



Ocio y negocio

Por Gabriel Castro Rodríguez

La Caravana
Santiago Elordi
Editorial Domen.
Santiago de Chile
Segunda Edición 1996
240 páginas

Como si se tratara de una caravana comenzaré por el principio. La portada de la novela es una pintura de Gonzalo Itabaca, interesante pintor que con su marcado estilo abre vista otra obra sobre Cascabel, un chileno errabundo por las Américas que ejerce un simóniero de oficios y prefiere el ocio al negocio. En todo caso el personaje advierte en el prólogo que sólo guarda alguna relación con el autor. Una ad-

vertencia muy poco usual. Cascabel es un hombre intensamente vagabundo, abandonado por Laura, su mujer, una doctora, todo por no lavar los platos y leer demasiadas novelas de caballería.

"Viajar no sirve de nada si no es para adentro", dice el protagonista de vuelta a Chile tras siete años de ausencia, de huida, los mismos que tiene su hija que tiempo después se fuera que existe: Isidora. Y es ella, me parece, la única que salva al protagonista-narrador, y lo que levanta, por demás, la novela literariamente hablando. Si, los episodios en que sabemos de Isidora son los menos artificiosos y más intensos.

Cascabel a la mitad del regreso—primer cuarto de

LA CARAVANA
SANTIAGO ELORDI

la novela—en la selva amazónica da con un libro de Céline "Viaje al fin de la noche" en donde el protagonista también es un tráfugo que regresa. Eso termina con la parte AC (Antes de la Caravana) y da paso a DC (Después de la Caravana)—que más apropiadamente sería EC (En la Caravana). Entonces es cuando aparecen los integrantes de esta itinerancia montados en un lujoso Bugatti—llamado Babieca—equipado como si fuera un hotel rodante: Jerónimo,

un cubano viejo y constantemente disfrazado de innumerables trajes, bebedor obeso de leche en manadera y único locutor de la radio clandestina La Caravana. La bella, distante y frívola Ivonne, argentina adicta a la cocaína (quien más tarde confesaría haber sido monja carmelita) amor platónico de Cascabel, y Max, el jefe de la Caravana un adolescente peruano y marginal transformado en dandy como un Oscar Wilde americano pero con una Colt al cinto, amante de la chica pero no en exclusiva pues la comparte con el cubano.

Pero estos personajes, inclusive el principal, cuesta creerlos de carne y

hueso o por lo menos de tinta y papel y quedan como caricaturas, hecho que el propio Cascabel reconoce y por lo tanto es un defecto asumido por la misma ficción que lo alberga, es decir defecto disminuido. Ellos lo invitan a que sea su chofer asumiendo así una misión perteneciendo al mito de recorrer el continente, según las palabras de Jerónimo. Una experiencia que cambia la perspectiva del protagonista, lo vuelve más optimista. Así, los cuatro van rumbo al sur como conquistadores, como descubridores de un continente todavía nuevo.

Pero al promediar la novela, la fascinación por

el lúdico sueño despierto que presencia Cascabel en La Caravana se parte en dos cuando le devuelven que en la maleta de Babieca transportan un enorme cargamento de cocaína. El viaje mítico se le transforma en itinerario de traficantes con destino Valparaíso en donde con lo obtenido comprarán una isla en el sur. Hecho que Cascabel entusiasmado como Sancho con su insula, lo reenamora del trío. Ivonne será la reina de Tsala, le dice Jerónimo, sin embargo ella poco a poco va demostrando mínimo entusiasmo con la idea de la isla del fin del mundo, del fin del viaje.

Gentileza de Books & Books

el epílogo, línea del mar,
17-VI-1998 p. 29.

Ocio y negocio [artículo] Gabriel Castro Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Gabriel 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ocio y negocio [artículo] Gabriel Castro Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)